

II. TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN BÍBLICA.

B. LA SEPARACIÓN BÍBLICA EN EL LIBRO DE GÉNESIS.

37. Jacob – Volviendo al Principio – Gn. 35:1-29.

a. El Regreso a Bet-el. – Gn. 35:1-7.

- 1) Al inicio de este capítulo vemos que Dios tomó la iniciativa y mandó a Jacob que fuese a Bet-el, se quedara allí, e hiciera un altar al Dios que le apareció cuando huía de su hermano Esaú (Gn. 35:1).
- 2) Finalmente Jacob habría de regresar a Bet-el, el lugar del inicio de su relación con Dios. El nuevo nacimiento no es sólo el inicio para el creyente de su unión con Dios, sino la esencia final de su comunión con Dios.
- 3) El creyente a menudo necesita regresar a la esencia de esta realidad – el hecho de que es una nueva criatura en Cristo (2 Co. 5:17; Ef. 2:10). El creyente a menudo necesita arrepentirse y empezar a hacer las primeras obras, ya que ha dejado su primer amor (Ap. 2:4, 5). El incrédulo se arrepiente para iniciar una relación con Dios, y el creyente debe arrepentirse para mantener su relación con Dios.
- 4) Jacob sabía lo que implicaba volverse a Dios: *“Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpios, y mudad vuestros vestidos”* (35:2). Podemos ver que la obra de la santificación está permeando toda la vida de Jacob. Él sabe que nada debe tomar el lugar de Dios en su vida y la de su familia – *“quitad los dioses ajenos”*. Inclusive el mandato de *“mudad vuestros vestidos”* ejemplifica claramente los hábitos y obras que debían cambiar en su hogar y por consecuencia en nuestras vidas como creyentes. El quitar los dioses ajenos y mudar los vestidos significa la vida total de un creyente separado para la voluntad de Dios.
- 5) Jacob ha llegado ahora a darse cuenta que ninguna cosa sino una vida completamente separada a Dios es lo que debe imperar en su caminar con Él. Las experiencias previas en su vida fueron necesarias, pero la vida de un caminar consistente con Dios es lo que debe ahora prevalecer en el resto de los años de su vida.
- 6) Hay por lo menos tres etapas de la vida cristiana:
 - 1) el momento en que recibimos la vida espiritual – el nuevo nacimiento;
 - 2) el momento en que Dios remueve el poder del pecado – cuando el cristiano es santificado y los subsecuentes procesos de pureza se convierten en los motivos de su corazón;
 - 3) el periodo de fruto espiritual, que es el periodo más largo, cuando los procesos graduales de la gracia de Dios obran en el creyente y más y más su vida ejemplifica externamente, el carácter, testimonio y hábitos de un creyente verdaderamente separado.
- 7) Jacob enterró debajo de una encina todos los dioses ajenos y los zarcillos (35:4). Cristo fue sepultado (Jn. 19:39-42), el viejo hombre debe ser sepultado (Ro. 6:4-6), y ahora, los pecados de nuestra vida pasada deben ser sepultados (Ro. 6:11).
- 8) Que Cristo esté por encima de nuestros propios deseos (dioses ajenos) y tener un nuevo guardarropa honorable a Dios, marcan y definen una vida convertida, así como un corazón convertido.
- 9) Los zarcillos que son entregados con los dioses ajenos probablemente tenían formas que en sí eran pecaminosas y los identificaban con los dioses ajenos, así como posibles amuletos y artículos de superstición. Por otro parte, es posible que fueran ostentosos y mundanos en su apariencia (Is. 3:16-26). Cualquiera que haya sido la razón, el Espíritu Santo movió a Jacob a ver que había algo en los zarcillos que era inconsistente con el testimonio del Dios vivo y verdadero. Es posible que los dioses se refiera a pecados y los zarcillos a pesos espirituales que estorban al creyente en su carrera espiritual (He. 12:1; 1 Pe. 3:1-7; 1 Ti. 2:9, 10).
- 10) Fue allí en Bet-el, habiendo tomado resoluciones para una vida más honorable delante de Dios, que Jacob erigió un nuevo altar distinto a la piedra que antes había erigido y ungido en su primera ocasión en Bet-el (Gn. 28:22). Esa piedra original puede referirse al Calvario, el lugar en donde él se encontró con Dios y nosotros con Cristo. La piedra continuaba allí, pero ahora Jacob erige un nuevo altar, por sí mismo, y le llama El-Bet-el – *“El Dios de la Casa de Dios”*. Vemos así que la mente y el corazón de Jacob han madurado; el énfasis ya no está en un lugar sino en el Dios de ese lugar.
- 11) Esto nos recuerda a la Sulamita que al principio decía, *“Mi amado es mío y yo suya”* (Cant. 2:16^a), pero mientras el proceso de la gracia de Dios fue tomando su corazón, ella vino a una mayor

consciencia en su relación con Dios en donde no sólo se gozaba que su amado era suyo, sino que “ella era de su amado” (6:3; 7:10).

- 12) Jacob clamó a través de este altar: “El Dios de la Casa de Dios”. No es la casa de Dios lo que importa, sino el Dios de la casa. Esto nos lleva a meditar en el hecho de que aunque es bueno venir a la casa de Dios, debo venir buscando al Dios de la casa de Dios.

b. La Muerte de Deborah – Gn. 35:8

- 1) “Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.” Alón-bacut significa “el encino del llanto”.
- 2) Fue en El-Bet-el que sucedió la muerte de Débora. Débora era la nodriza de la madre de Jacob de quien, en este punto de la historia, se nos revela que: o había estado con Jacob todo este tiempo desde que salió de la casa de sus padres, o fue enviada por Isaac a Jacob después de la muerte de Rebeca, o fue enviada a Jacob cuando se supo que volvía a Canaán. No se sabe la respuesta a este misterio, pero lo que sí sabemos es que ahora Débora está con Jacob y después de esta experiencia en Bet-el, murió.
- 3) Débora era la única madre que Jacob había tenido en estos últimos años. Sin duda, la mención de Rebeca en relación a Débora establece que Débora era un vínculo para Jacob con la vida y tendencias de su madre Rebeca.
- 4) La muerte de Débora fue ocasión de un gran lamento, pero sin duda establece el fin de la vida antigua de Jacob que había sido grandemente afectada por las tendencias usurpadoras y manipuladoras de su propia madre.
- 5) En nuestro volver a Bet-el, Dios no sólo quiere que nos despojemos de los ídolos ajenos y mudemos nuestros vestidos, sino desea crucificar las tendencias de los pecados familiares y de nuestra vida pasada que en muchos aspectos gobiernan nuestras vidas. Cuando Dios trata con esto, es ocasión para un gran lamento, pero es lo mejor. Debemos llevar nuestras tendencias al Señor y pedirle que las sepulse debajo de la cruz (35:8); o como la Sulamita, debemos asirnos de nuestro amado y no dejarlo hasta que lo metamos en la casa de nuestra madre, y en la cámara de la que nos dio a luz (Cant. 3:4).

c. Las Promesas Confirmadas por Dios a Jacob – Gn. 35:9-13.

- 1) Fue después del altar en El-Bet-el y la muerte de Débora que Dios aparece a Jacob y le dice: “*Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel*” (35:10). Con esto Dios confirmaba que su naturaleza como engañador había sido transformada a una que vence con Dios.
- 2) El pacto que Dios había hecho con Abraham (Gn. 17:1) fue una vez más confirmado a Jacob, y el nombre “Dios Omnipotente” enfatiza que Dios ha de cumplir Sus promesas y llevar a cabo Su pacto.
- 3) Sí, el Dios Omnipotente puede cambiar nuestra naturaleza, hacer crecer y multiplicar nuestra descendencia (frutos) y darnos en posesión la tierra prometida – las riquezas espirituales que en Cristo nos han sido prometidas (35:11-13).

Tarea: Memorizar Génesis 35:10.

“Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.”